

Tribuna

Nadie vendrá a salvarnos

EL APUNTE

Arenas Bocanegra



JOSEP MOYA
ANGELER

PERIODISTA



MAGIS
IGLESIAS
Periodista

Bañándome en la isla de Mustique, en las Granadinas, una corriente fría de agua comenzó a arrastrarme hacia no sé dónde. Me puse a bracear como pude, imponiéndome serenidad. En la orilla, había una persona (luego supe que era un alemán) a quien pedí ayuda (luego supe también que no sabía nadar). Así que nadé con fuerza hasta que finalmente pude tocar tierra firme y salirme de un buen susto. Aprendí entonces que en los momentos difíciles no puedes esperar a que nadie te auxilie. Lo digo porque estos días se debate en Catalunya si Sheldon Adelson, el multimillonario de los casinos de Las Vegas, debe o no invertir en Catalunya e inyectar un chorro de dinero... con condiciones.

Mi primera reflexión es que si hemos de estar pendientes de que este inversor nos rescate de nuestros actuales males, mal vamos. Me recuerda el caso de Port Aventura, que era, en un principio, una inversión fabulosa destinada a cambiar el rumbo de la Costa Daurada, pero se torció porque los segregacionistas de Salou hicieron la vida imposible a los americanos y ahí ha quedado ese parque, sin desarrollar lo que se llamaba el «Centro recreativo y turístico», que era lo más atractivo de la inversión. Un parque al que le ha costado más de diez años salirse de los números rojos. Si comparamos lo que se pretendía con lo que ha quedado, el resultado es decepcionante.

Los megaproyectos suelen pecar de algunos defectos: el primero, que los números que se plantean no se ajustan a ninguna realidad, sino a hipótesis de negocio. Acaba ocurriendo, además, que el presupuesto inicial tiene tendencia a fallar y duplicar la inversión. Es como una ley universal de la que no sé de nadie que haya escapado. Luego hay que considerar el tema del origen de la riqueza que ha de generar: saber si es riqueza nueva o si vampiriza de las fuentes cercanas del sector; es decir que si para llenar un fabuloso palacio de congresos ha de vaciar a todos los de la competencia en la región, más vale que se queden en su casa. Por último, la fiabilidad del proyecto, es decir saber si será viable y por qué.

He visto casi una decena de grandes proyectos parecidos, destinados a Catalunya (La Ciudad de los Bosques, Identirama, Disney, Astèrix, etc.) que no pasaron de meras ideas iniciales. Solamente Port Aventura progresó, pero con graves problemas.

Me gustaría muchísimo que Adelson se enamorara de Catalunya y decidiera implantar su megápolis del juego entre nosotros. Es un proyecto tentador que puede cambiar el rumbo de una gran ciudad como Barcelona y de un país como Catalunya. Pero me temo que no será tal como lo soñamos, sino que la inversión -de

ocurrir- sería fragmentada, participada por inversores catalanes y con un proceso lento. A cambio, contarían con pagar sueldos por debajo de cualquier umbral y gozar de numerosas exenciones, que es como decir que producirá muchos menos beneficios de los que se debiera esperar. En una palabra, el Eurovegas será un negocio tan trabajoso como otro cualquiera, que deberá contar con el riesgo y participación tan-

to de entidades públicas como privadas. Es decir, no es ninguna panacea, porque los mirlos blancos, no nos engañemos, no existen ni pintados. Si la gente de Adelson entiende de juegos, no se arriesgarán a jugar todo el bote acumulado en una sola jugada, porque cuesta poco perder lo que se ha ganado lentamente.

Sin dejar de insistir en la idea de que sería bueno que Adelson se inclinara por Catalunya, no es menos cierto que la lección que acabaremos sacando la conclusión de que por bien que marchen las cosas nadie vendrá a salvarnos de la actual situación de penurias y dureza económica.

Es precisamente esa idea, la de los que esperan ser salvados, la que predomina en España, esa España hecha a base de redistribución de riquezas, de subsidios y grandes ayudas, acostumbrada siempre a que venga alguien y solucione el problema, se llame como se llame, especialmente fondos europeos. Es una España que no parece despertar nunca de la vida plácida, primaria e incluso de cambalaches, que es la que ha acabado con la economía de Grecia y la que asoma a la que uno se aparta unos pocos kilómetros de cualquier autopista de las que cruzan la península.

Abogado, funcionario en excedencia y con 31 años, llegó a Madrid en el 89 un joven diputado sevillano, procedente de la Democracia Cristiana y las Juventudes de UCD. Javier Arenas Bocanegra, moreno de verde luna y rizos azabache, se parecía mucho más a un torero de Romero de Torres que al político socialcristiano que era. A pesar de representar al ala más centrista del PP, siempre le persiguió una fama de señorito sevillano que le incomoda. Pero ha tenido que sobrellevar con resignación el sambenito, como cuando fue pillado en falso por un fotógrafo muy hábil, que difundió su estampa decimonónica en el Palace dejándose abrillantar los zapatos por uno de los últimos limpiabotas de la villa. Nada más lejos de la imagen que pretendía proyectar, en plena reconversión de la derecha en centro político.

Hay que reconocer que siempre mantuvo un discurso moderno y muy social, que le diferenciaba de sus compañeros, genuinos pata negra de AP. Como ministro de Trabajo resultó un político tolerante, amante del diálogo y capaz de articular pactos con los agentes sociales. Aznar sabía que podía encargarle cualquier misión porque acabaría negociando hasta con el diablo, si fuera necesario.

Lo sabe todo de sondeos, organización y campañas electorales, pero ni siquiera esa cátedra de la experiencia le ha servido en la cuarta tentativa para convertirse en presidente de su tierra.

El pasado domingo volvió a sufrir un revolcón en las urnas, víctima del 'síndrome de las expectativas'. Los andaluces le han dado una patada al Gobierno de Rajoy en su trasero. Arenas Bocanegra se levantará del suelo, se sacudirá el albero de su traje de luces y volverá a torear. Falta por confirmar la plaza.

La inversión de Eurovegas sería fragmentada y contaría con pagar sueldos por debajo de cualquier umbral

BARÓMETRO

Anna M. Asamà
Presidenta Graduats
Socials de Tarragona

Desde el pasado jueves preside la entidad fundada en el año 1973. Asamà sustituye en el cargo a Francesc Blasco. **P 11**



Luis López
Diputado

El diputado nacional del PSOE por Almería Luis López ha renunciado a su acta de diputado en el Congreso porque según confesó «no se siente útil» en su papel en la Cámara Baja. **P 35**



Berni Álvarez
Entrenador del Tarragona
Bàsquet 2017

Su equipo cayó en el pabellón del Serrallo ante el León (74-83) y sólo el básquet-average le separa ahora del play-out. **P 51**

